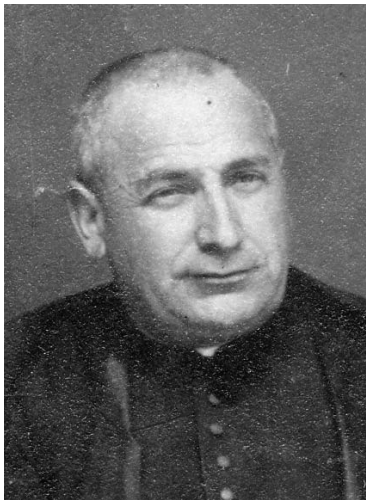


# José Prats Sanjuán

* Catí (Castellón) - 31 julio 1874
† Tortosa (Tarragona) - 1 septiembre 1936

D. José nació en Catí, provincia de Castellón y diócesis de Tortosa, el día 31 de julio de 1874, siendo bautizado unos días después. Era hijo de José y de Felipa.

José hizo los primeros estudios con los padres escolapios de Morella, de los que siempre guardó un buen recuerdo. Los estudios eclesiásticos los realizó en el seminario de Tortosa, como alumno interno del Colegio de San José. Recibió la ordenación sacerdotal, el 4 de junio de 1898. Ingresó en la Hermandad el 27 de agosto de 1899.

En 1897 fue enviado al Seminario de Astorga como prefecto de los seminaristas. En 1904 fue destinado al Seminario de Zaragoza, donde estuvo sólo un curso. Y seguidamente otros dos en el Seminario de Barcelona. El año 1907 fue nombrado director del Colegio de San Pablo de Cuenca, y en 1910 del Colegio de San José de Murcia. Durante 16 años fue rector del Seminario de Astorga, de 1913 a 1929. En Astorga lo recibieron muy bien porque lo conocían y lo querían muchísimo. Ya cuando fue prefecto, se preocupaba de todo y de todos. Como rector, hablaba personalmente y con frecuencia, con cada uno de los seminaristas, de modo que pudieran tener una formación personalizada. Todos le tenían por un hombre santo, y le reconocían y agradecían su entrega total a su formación de futuros sacerdotes.

Era muy devoto del Corazón de Jesús, de la Virgen María y de San José. Siendo prefecto, consiguió que el rector encargara una hermosa imagen del San José para propagar su devoción entre los seminaristas. Procuraba que las fiestas de la Virgen fuesen cele-

bradas con toda solemnidad y fervor.

Tenía mucho interés por la liturgia y se valió constantemente de sus conocimientos de música para dignificar las celebraciones. Supo armonizar una profunda espiritualidad con una constante jovialidad. Y allí, en Astorga logró que se inaugurara el Colegio de San José para vocaciones eclesiásticas.

En 1929 fue destinado como rector al Seminario de Baeza (Jaén), donde permaneció hasta 1935. Cabe resaltar que en las vacaciones de verano organizaba a los seminaristas retiros espirituales, por comarcas, para afianzar su vocación en aquellos años difíciles de la República.

El curso 1935-1936 fue administrador del Seminario de Tortosa, donde era además profesor de música y liturgia. Y allí le sorprendió la guerra civil. Una vez que pusieron a salvo a los seminaristas, los cuatro operarios –tres de ellos fueron mártires– fueron a casa del párroco del barrio de El Jesús, sobrino de D. José, que se quedó allí. Los otros tres buscaron cada cual su refugio.

Allí vivió con su sobrino sacerdote y con su sobrina Felipa Sanjuán Prats, que los atendía. Cuando se vieron obligados a abandonar la casa parroquia, el 28 o 29 de julio, el sobrino de D. José marchó al campo. Pero a D. José, por su edad y su salud, le buscaron una casa deshabitada en el barrio de El Jesús. La sobrina le llevaba disimuladamente la comida. Pasaba el día rezando en soledad. Cuando comenzaron a sospechar que había alguien escondido, tuvo que abandonar la casa.

El día 24 de agosto su sobrina, gracias a su amistad con un miembro del Comité, le proporcionó un salvoconducto para ir a su pueblo Catí. Se quitó la sotana para no ser identificado y tomó el autobús a Tortosa. En la estación lo reconocieron y lo llevaron detenido a los calabozos del ayuntamiento. Apresaron también a su sobrina y la retuvieron en la cárcel del Colegio de San Luis. A los tres días trasladaron a D. José la cárcel de Remolins. Allí lo visitaba su sobrina Vicenta San juan Prats, que vivía en Amposta.

D. Jaime Casanova Piñana, seglar católico, compañero de prisión de D. José, que entonces tenía 22 años, dice: «Conocí y traté en la cárcel a D. José Prats. Era hombre de vida interior muy intensa. Era muy humilde y mortificado, muy conformado con la voluntad de Dios, de un modo de ser tranquilo, inalterable. Su vida en

la cárcel era muy sencilla; su porte reflejaba al buen sacerdote, hombre de mucha fe y amor de Dios. Los días eran de confusión y las noches de tragedia, cada una de ellas se llevaban algunos detenidos para fusilarlos. Dada la incertidumbre de vivir, nos preparamos para confesar. D. José Prats eligió el sitio menos comprometido, frente al retrete, sentado en una colchoneta de paja. Junto a él nos sentábamos los penitentes. Tranquilo, sin prisas e inalterable, escuchaba las confesiones.

Llegó el 31 de agosto. Hacía dos o tres noches que, de nuestro departamento, no habían fusilado a nadie; pero aquella noche una angustia nos dominaba; hablábamos por hablar, como disimulando nuestra angustia. Mosén Prats, como siempre, serenamente callado y mirando a todos. Oímos las doce en el reloj, y seguidamente el ruido de un coche que se paró ante la cárcel. Se hizo un silencio imponente; palidecimos y nos miramos unos a otros como preguntando: ¿a quién tocará? Al poco rato el oficial de guardia entró en la sala y señaló a dos hombres para que se vistieran y salieran. Aquellos dos hombres eran dos trabajadores del vecino pueblo de Arnés. Los denunciaron en el pueblo 'por ir a misa'. El mayor de ellos se vistió con emoción y con lágrimas en los ojos y arrodillándose en medio de la sala y dirigiéndose a Mosén Prats, le dijo: 'Padre, perdóname mis pecados; me quiero ir al cielo'. Y el siervo de Dios se acercó, le puso las manos sobre la cabeza y le dio la absolución.

El otro compañero se quejaba de aquella injusticia que cometían con él y evocaba el recuerdo de su esposa e hijos. El ya confesado le acompañó delicadamente a los pies del siervo de Dios, diciéndole: 'Hermano, confiésate, que nos vamos a Dios'. El siervo de Dios repitió la escena con la misma sencillez impresionante. Quedamos profundamente conmovidos. El siervo de Dios volvió a la colchoneta.

Media hora después, el ruido de otro coche. Entró el oficial y llamó al siervo de Dios y a tres hermanos de las escuelas cristianas. El siervo de Dios, pálido, pero tranquilo y seguro de sí mismo, se puso de rodillas cara a la pared, abrió los brazos en cruz y con voz sonora, pausada, emotiva, mirando hacia arriba, exclamó: *De profundis clamavi ad te, Domine; Domine, exaudi vocem meam.* Los tres religiosos se habían vestido y arrodillado junto a su colchone-

ta, en actitud orante. No medió una palabra; parecía todo preparado. El siervo de Dios, pálido como estaba, se puso delante de cada uno de los religiosos, e hizo la señal de la cruz, pronunciando la fórmula de la absolución. Finalmente se despidió de cada uno. La emoción de aquel momento tan grande me impide recordar las palabras que me dijo".

En la madrugada del 1 de septiembre fusilaron a los cuatro en la carretera de Tortosa a Tarragona, en el Pla dels Ametllers.

El cadáver fue reconocido por su sobrina Vicenta y dos hermanas de D. José el mismo día 1 en el cementerio de Tortosa. Tenía un brazo roto y la cabeza destrozada. En su ropa estaban sus iniciales. Lo pusieron en un nicho del cementerio y más tarde, en 1947, fue trasladado al mausoleo del Templo de Reparación de Tortosa.

## ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

*Padre de bondad,*
*que con la sangre de tus sacerdotes*
*José Prats Sanjuán y compañeros,*
*fecundaste su labor apostólica,*
*orientada de manera especial a la formación sacerdotal,*
*concédenos, por su intercesión,*
*abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,*
*fidelidad en el servicio de tu Reino,*
*y la gracia que te pedimos por su intercesión.*
*Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID